

VERDAD DEL EVANGELIO

Instrucciones y estímulos Bíblicos para las misiones por todo el mundo

TU ALMA SERÁ REQUERIDA

Ilustración extraída de Lucas 12:16-21

Un hombre rico y próspero en las cosas de este mundo contemplaba su futuro. Su tierra de cultivo le había producido ganancia abundante y tenía muchos bienes. Mientras consideraba su riqueza, hizo planes para derribar sus graneros y construirlos más grandes para guardar sus frutos. Y se dijo así mismo “He trabajado duro y es hora de disfrutar de mi riqueza. Tengo suficiente dinero para muchos años. Me jubilaré, me relajaré, comeré, beberé y me divertiré.” Así este rico planeaba su futuro.

Mientras reflexionaba sobre sus éxitos y sus metas futuras, el Dios del Cielo creador del universo le habló: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma: y lo que has provisto de quién será?”

Este hombre, con todas sus riquezas temporales y grandes planes para el futuro, murió esa noche. Su riqueza y prestigio no le sirvieron cuando se encontró al borde de la eternidad sin estar preparado para comparecer ante el tribunal de Dios. Su mañana nunca llegó, porque en la muerte comenzó un viaje interminable de oscuridad y desesperación.

Dios llamó al hombre necio, porque había hecho planes para las cosas de esta vida, pero se había olvidado de preparar su alma para la eternidad. ¿Qué mensaje podría traernos este hombre desde el más allá de la tumba?

No te olvides de Dios. La eternidad es real. Cuando mueres, no es el fin sino el comienzo de

la vida eterna. El cielo, un lugar de maravillosa paz y alegría, espera a los justos; y el infierno, un lugar de miseria y tormento, espera al pecador. ¿Qué valor tienen las cosas de este mundo que son tan fugaces, cuando la eternidad se presenta ante nuestra puerta? La muerte no hace acepción de personas. Todas las personas, ya sean jóvenes, viejos, ricos, pobres, educados, ignorantes, famosos o desconocidos, morirán y se encontrarán adelante de Dios. Y las cosas que este mundo valora no tendrán ningún valor en la vida venidera. Lo único que importará es si has aceptado a Jesucristo como tu salvador, si te has alejado del pecado, y estás viviendo diariamente para Él.

La gente gasta mucho tiempo y energía en buscar riquezas, prestigio, educación y los placeres de la carne. Toman decisiones para sí mismos “aquí en esta vida” sin tener en cuenta la condición de su alma eterna. Dios ha sido olvidado de la sociedad y por la gente que vive en el momento.

Amigo, la eternidad está delante de ti. Es una experiencia sin fin en la que el tiempo ya no se cuenta, porque no hay fin. ¿Estás listo para enfrentarte con Dios, él te juzgará por el modo que has vivido tu vida? Ni tu familia, o estatus socioeconómico, o afiliación con la iglesia, ni creencias religiosas lo librarán del poder de la oscuridad eterna. Debes aceptar a Jesucristo y vivir cada día en santidad ante Dios.

El profeta Amós exhortó al pueblo de Israel a “que se preparara para encontrarse con su

(Continúa en la página 2)



“Las cosas que este mundo valora no te ayudarán en nada en la vida venidera”.

Editorial

3

Estudio de la Biblia:
Arrepentimiento

4

Arrepentimiento
Bíblico

5-6

P&R

7

¿Sabía usted?

Una palabra a tiempo?

8

LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA ACERCA DE...

La Palabra de Dios

2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21;
Mateo 24:35

La Relación del Amor

Mateo 22:37-40; Juan 14:21-23; 1 Juan 4:7-11

El Arrepentimiento

Hechos 3:19; Hechos 17:30; 2 Corintios 7:10

El Nuevo Nacimiento

Juan 3:3-7; 2 Corintios 5:17; Romanos 6:1-4;
Efesios 2:1, 5-6

La Libertad del Pecado

1 Juan 5:18; Mateo 1:21; Juan 8:11

El Derramamiento del Espíritu Santo

Hechos 19:2; Hechos 15:8-9; Hechos 1:8

La Santidad

Lucas 1:73 -75; Hebreos 12:14;
1 Pedro 1:15-16; Tito 2:11-12; Romanos 6:22

El Reino de Dios

Lucas 17:20-21; Romanos 14:17; Juan 18:36

La Iglesia

Hechos 2:47; Efesios 4:4-6;
1 Corintios 12:12-13; Colosenses 1:18

La Unidad

Juan 17:20-23; Gal. 3:28; Apocalipsis 18:2-4

Las Ordenanzas

Mateo 28:19 -20; Mateo 26:26-30;
1 Corintios 11:23-27; Juan 13:14-17

La Sanidad Divina

Lucas 4:18; Isaías 53:4-5; Santiago 5:13-16

La Santidad del Matrimonio

Mateo 19:5-6; Lucas 16:18; Romanos 7:2-3;
1 Corintios 7:10-11

El Aspecto Exterior

1 Timoteo 2:9-10; 1 Corintios 11:14-15;
Deuteronomio 22:5

El Fin De Los Tiempos

2 Pedro 3:7-12; Juan 5:28-29; 2 Corintios 5:10;
Mateo 25:31-46

El Pacifismo

Lucas 6:27-29; Lucas 18:20

La Adoración

Juan 4:23-24; Efesios 5:19; 2 Corintios 3:17

La Gran Comisión

Marcos 16:15

(Viene de la página 1)

Dios" (Amós 4:12). El hombre rico se había preparado para la jubilación, y no había nada de malo en eso, lo malo fue que no se preparó para



**“Cada decisión de cada
día debe tomarse para
agradar a Dios y para
el bienestar del alma.”**

encontrarse con Dios. Prepararse significa “prepararse para.” ¿Te has preparado para encontrarte con Dios? ¿Estás viviendo la vida con el Juicio y la eternidad en mente? Se necesita esfuerzo para prepararse para algo. Cada decisión de cada día debe tomarse para agradar a Dios y para el bienestar del alma.

La desafortunada realidad es que la mayoría de la gente está descuidando el alma. Muchos tienen un conocimiento intelectual de Dios e incluso una forma de religión, sin embargo, sus decisiones se basan en promover su estatus temporal, en lugar de su vida espiritual. ¿Y usted?

La vida es incierta y ninguno de nosotros sabrá de antemano cuándo moriremos y nos encontraremos con Dios. No hay que vivir la vida de un necio. “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma? ¿O qué dará el hombre en recompensa por su alma?”

(Mateo 16:26). Cuando muramos y estemos ante el tribunal, habiendo descuidado el poner a Dios en primer lugar en la vida, ¿qué estaremos dispuestos a cambiar por la vida eterna? Daríamos todo para escapar del tormento del infierno. Cada alma en la eternidad estaría dispuesta a vivir la vida si tuviera la oportunidad. Cambiarían voluntariamente y abandonarían cualquier cosa que les hubiera impedido vivir una vida justa y piadosa. Dejarían todas las riquezas, la educación, los placeres y las actitudes que los separaban de Dios. Sin embargo, no hay repeticiones para la eternidad. Hoy es nuestro momento; esta es nuestra oportunidad.

¿Qué vas a hacer con tu alma ahora mismo? Si vives por las cosas de este mundo en lugar de vivir diariamente para servir a Dios y ministrar esperanza a este mundo, debes humillar su corazón y orar. Acepta a Jesús en tu corazón y deja que cada elección que hagas no sea dictada por este mundo temporal, sino por el mundo eterno que se acerca rápidamente. ¡El tiempo es corto y Jesús te está esperando! ■

La Verdad del Evangelio es un periódico trimestral publicado en interés de la Iglesia de Dios para la instrucción y el estímulo en las verdades de la Biblia. Visítenos en línea en www.thegospeltruth.org y suscríbese a la notificación por correo electrónico para recibir publicaciones actuales. *Verdad del Evangelio* es impresa en varios países por distribución local y es apoyada por ofrendas voluntarias. Un recibo puede ser enviado a pedido.

—Editor, Michael Smith

Gospel Truth, P.O. Box 2042, Nixa, MO 65714 USA

editor@thegospeltruth.org

Editorial



Pedro salió y lloró amargamente. —Lucas 22:62

Mientras juzgaban a Jesús, Pedro, quien lo había seguido de lejos, negó al Señor tres veces. Después, salió y lloró amargamente. Su corazón estaba quebrantado y se entristecía profundamente porque había negado a su Señor y Salvador. La belleza de este incidente es que la historia no se había terminado. Después de que Jesús resucitó de entre los muertos, deseaba especialmente que Pedro recibiera la noticia de que estaba vivo. Mientras Pedro había negado al Señor, Dios había aceptado su espíritu arrepentido y Pedro tendría otra oportunidad de servir a Jesús. ¡Gloria a Dios!

El tema de este trimestre es el tema del arrepentimiento bíblico. Si bien hay arrepentimiento nacional, familiar y congregacional; pero este tema trata principalmente con la doctrina general del arrepentimiento del individuo. Quisiera que hubiera más dolor por el pecado cometido. La gente está en problemas y están recurriendo a las cosas de este mundo en un vano esfuerzo por encontrar soluciones. La respuesta se encuentra cayendo de rodillas con un espíritu quebrantado acudiendo a Dios por perdón.

Cuando haya arrepentimiento personal, se restablecerán los matrimonios, se renovarán las relaciones, se corregirán los errores y abundará la santidad. La falta de estas cosas se debe a que la gente no se lamenta por su pecado y no busca arrepentimiento. Las organizaciones religiosas predicar a Cristo, sin embargo, guardan silencio sobre el arrepentimiento. Dios desea que los verdaderos ministros de Dios no se detengan en predicar sobre la necesidad del arrepentimiento. La gente quiere las bendiciones de Dios, pero con demasiada frecuencia no están dispuestos a pagar el precio para obtenerlas. Hay una experiencia que reemplaza el tener que orar diariamente por el perdón de los pecados. ¿Predicaremos el apartarse del pecado solo para volver a las mismas cosas que dejaron atrás? Dios no quiere eso. Abandona el pecado, y hay poder a través de la sangre de Cristo para vivir una vida victoriosa sobre el poder y la influencia del pecado.

Es una bonita bendición ver a la gente venir por la salvación y me alegra saber que la gente comienza a caminar con Dios, pero con demasiada frecuencia veo que la experiencia de la gente no es sincera ni duradera; y es por falta de arrepentimiento. Necesitamos entender la gravedad del pecado y de la desobediencia y abandonarlo con dolor y con un espíritu contristado. Con gozo debemos aferrarnos al Salvador. Una experiencia duradera de la salvación requiere un cambio radical dejando todo pecado.

Si estás pecando, no eres salvo. Independientemente de lo que otros piensen sobre su vida espiritual, usted sabe si es un pecador, un descarriado, un hipócrita o un santo de Dios. Si no tiene la conciencia y el corazón claro ante Dios, le ruego que aproveche el momento y se arrepienta. Apártese del pecado que le ha acosado y entrega su corazón y su vida al cien por ciento al Señor. Él será fiel para ayudarlo a mantenerse y crecer fuerte en su experiencia. ¿Se arrepentirá hoy antes de que sea demasiado tarde? ¿Orará?

Michael W. Smith

Octubre 2021



Visítenos en

www.thegospeltruth.org

para suscribirse y abrir

los boletines pasados.

SI SE HUMILLARE MI PUEBLO, SOBRE EL CUAL MI NOMBRE ES
INVOCADO, Y ORAREN, Y BUSCAREN MI ROSTRO, Y SE CONVIRTIEREN DE
SUS MALOS CAMINOS, ENTONCES YO OIRÉ DESDE LOS CIELOS,
Y PERDONARE SU PECADO, Y SANARE SU TIERRA.

—2 CRÓNICAS 7:14



Guía de estudio de la Biblia

Asunto: Arrepentimiento

Lectura Bíblica: Arrepentíos, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados. —Hechos 3:19

Definiciones:

Arrepentirse: cambiar de opinión; enmendar de todo corazón, con aborrecimiento de los pecados pasados (*Thayer's Greek Lexicon*).

Arrepentimiento: contrición o lastima por el mal pasado acompañado de un cambio de mentalidad que implica apartarse o revertirse del pecado y volverse hacia lo que agrada a Dios.

Resumen: Todos los pecadores son llamados por Dios a arrepentirse y apartarse del pecado. El mensaje del evangelio es rechazar y abandonar toda impiedad y seguir a Jesús en santidad. Sin arrepentimiento no hay verdadera salvación.

I. ¿Quién va a arrepentirse?

- A. Mateo 9:12-13 Los pecadores.
- B. Hechos 17:30 Todos los hombres en todas partes.

II. Predicación del arrepentimiento

- A. Lucas 3:3 Juan el Bautista: El arrepentimiento para remisión de los pecados.
- B. Marcos 1:14-15 Jesús, arrepíentete y cree en el evangelio.
- C. Marcos 6:12 Los discípulos: los hombres deben arrepentirse.
- D. Hechos 20:20-21 Pablo: arrepentimiento para con Dios.

III. Necesidad de arrepentimiento

- A. Lucas 13:3 Si no os arrepentís, pereceréis.
- B. Hechos 3:19 Para que sean borrados vuestros pecados.
- C. Apocalipsis 2:5 Por las bendiciones y la unción de Dios.

IV. Fruto del arrepentimiento

- A. Lucas 3:8 Haced frutos dignos de arrepentimiento.
- B. Hechos 26:19-20 Haced obras dignas de arrepentimiento.
- C. Santiago 4:8 Limpiad vuestras manos, pecadores.

V. Atributo del arrepentimiento: dolor

- A. 2 Corintios 7:9-11 La tristeza según Dios produce arrepentimiento.
- B. Salmos 51:17 Un corazón contrito y humillado.

VI. Atributo del arrepentimiento: confesión

- A. 1 Juan 1:9 Si confesamos nuestros pecados.
- B. Proverbios 28:13 El que confiesa y abandona.

VII. Atributo del arrepentimiento: abandonar el pecado

- A. Isaías 55:6-7 Deje el impío su camino.
- B. Ezequiel 18:30 Apártate de todas tus rebeliones.

VIII. Atributo del arrepentimiento: separación de la impiedad

- A. 2 Corintios 6:14-18 Estad separados.
- B. Ezequiel 14:6 Apartaos de vuestros ídolos.

IX. Atributo del arrepentimiento: restitución

- A. Levítico 6:4-5 Restaura lo que fue tomado.
- B. Lucas 19:8-9 Zaqueo restituye.

X. Ejemplos de arrepentimiento

- A. Lucas 15:21 Hijo pródigo: "He pecado contra el cielo".
- B. Lucas 18:13 El publicano: "Dios, ten misericordia de mí, pecador".
- C. Jonás 3:8 Nínive: "conviertase cada uno de su mal camino".

XI. Llamado al arrepentimiento

- A. Hechos 2:37-40 Arrepentíos... para perdón de los pecados.
- B. Apocalipsis 3:19 Sé, pues, celoso y arrepíentete.

XII. Oportunidad de arrepentirse

- A. Apocalipsis 2:21 Dios dio espacio para arrepentirse.
- B. 2 Corintios 6:2 Ahora es el día de salvación.
- C. Romanos 2:4 Bondad de Dios.
- D. 2 Pedro 3:9 El Señor no quiere que nadie perezca.

Conclusión

Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento. —Lucas 15:7

ARREPENTIMIENTO BÍBLICO

Apártate del pecado, rechaza el mal y sé salvo por el poder de Dios. Dondequiera que se predique el mensaje de Jesucristo, se debe anunciar el mensaje del verdadero arrepentimiento; porque sin arrepentimiento no hay verdadera salvación.



“El arrepentimiento infiere una reversión o un cambio de dirección”.

Dar la vuelta

El arrepentimiento ocurre cuando uno se arrepiente de un pecado pasado y se aleja de él en busca de Cristo. Implica apartarse activamente de lo que está mal y la decisión de no volver nunca más. El arrepentimiento infiere una reversión o un cambio de dirección. Muchas iglesias que profesan ser cristianas predicán a Jesucristo como la expiación por el pecado, pero no predicán el mensaje de arrepentimiento. Una cosa es aceptar a Cristo, pero otra es hacer un cambio y dejar de hacer aquellas cosas que le desagradan a Dios. Si bien la salvación no se obtiene mediante buenas obras y es un regalo divino de Dios, también tenemos una responsabilidad personal. El apóstol Pedro dijo a la gente: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados” (Hechos 3:19). Dios solo perdonará a las personas que toman en serio su salvación en la medida de que estén dispuestas a abandonar por completo toda impiedad.

Jesús vino a esta tierra y murió por los pecados de la humanidad para que todas las personas pudieran ser salvas. “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Jesús vino a llamar a los “pecadores al arrepentimiento” (Mateo 9:13), y Dios “ahora demanda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;” (Hechos 17:30). Nadie está exento del llamado al arrepentimiento, porque todos han sido separados de Dios por el pecado y la maldad. Sin aborrecimiento de ese mal y sin dolor por lo que desagradó a Dios, no hay salvación.

Es el mensaje integral del evangelio

El mensaje de arrepentimiento no fue un mensaje de una sola vez predicado en un rincón. Juan el Bautista, el precursor de Cristo, “fue por

toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados” (Lucas 3:3). Jesús predicó el evangelio del reino de Dios con un mensaje claro: “Arrepentíos y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15). Los discípulos fueron enviados y “predicaban que los hombres se arrepintiesen” (Marcos 6:12). Pablo testificó “a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:21). Este mensaje es muy diferente de uno de simplemente creer en Jesús, que es el único que alivia a la humanidad de la responsabilidad del cambio. Por eso, muchas iglesias falsas hoy enseñan que no se puede vivir sin pecar. El mismo poder del evangelio es que a través del arrepentimiento y la fe en Cristo, hay poder para ir y “no peques más” (Juan 8:11). Dios no aceptará nada menos, porque sin santidad “nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14).

Requerido para la salvación

El arrepentimiento es una parte necesaria de la experiencia de la salvación para obtener la vida eterna. Jesús dijo en Lucas 13:3: “Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.” No es suficiente unirse a una comunidad religiosa y adorar al Señor con una apariencia de piedad. Debe haber una experiencia que cambie la vida y eso comienza con el arrepentimiento personal. Es la única manera de que el pecado es “borrado” (Hechos 3:19). A menos que se arrepientan, la unción y las bendiciones de Dios serán quitadas de las personas y congregaciones que se han descarriado y caído. Esto se ejemplifica en la carta a la iglesia de Éfeso: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido” (Apocalipsis 2:5).

Juan el Bautista advirtió a los fariseos: “Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comenceis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre” (Lucas 3:8).

(Continúa en la página 6)
www.thegospeltruth.org

(Viene de la página 5)

La posición y el reconocimiento no eximen a nadie de la necesidad de arrepentirse. Hay personas en el liderazgo de organizaciones religiosas que necesitan humillar sus corazones y clamar a Dios. Los pastores, cantantes y maestros perecerán y perderán sus almas si no se han apartado con verdadera contrición de su pecado público y privado.



Las obras de arrepentimiento son nuestra responsabilidad: cambiar el corazón y la mente y cumplir con las palabras y los hechos. “Arrepentiesen y conviertesen Dios, y haciendo obras dignas de arrepentimiento” (Hechos 26:20). “Pecadores, limpiad vuestras manos,” (Santiago 4:8), y vuélvete al Señor para ser salvo.

“El arrepentimiento aún requiere alejarse de los ídolos de hoy en día... que están cautivando los corazones y las mentes de las personas”.

Dolor piadoso

El arrepentimiento es una palabra multifacética que tiene varios atributos y características. La tristeza según Dios es una parte integral del arrepentimiento que trae la salvación. “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, más la tristeza del mundo produce muerte. Porque

he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristado según Dios; ¡que solicitud produjo en vosotros, y qué defensa, qué indignación, y qué temor, qué ardiente efecto, y qué celo, y que vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto!” (2 Corintios 7:10-11). Claramente, la tristeza según Dios es más que la tristeza superficial del mundo cuando alguien se siente culpable por hacer el mal y, sin embargo, continúa en la transgresión. La tristeza según Dios es una contrición profunda y sincera que produce cambios.

Dios aceptará y recibirá esa tristeza y humildad porque “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; el corazón contrito y humillado” (Salmo 51:17).

Confesar y abandonar

El arrepentimiento incluye la confesión y el reconocimiento abierto del pecado cometido. Sin confesión no hay perdón. 1 Juan 1:9 dice: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”. Sin embargo, “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13).

La confesión del pecado sin abandonar el pecado es vacía y vana. Muchos están dispuestos a confesar pero no a abandonar. La escritura es muy clara en

este punto. “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia; ya nuestro Dios, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:7). Incluso en el Antiguo Testamento, el profeta le dijo al pueblo: “Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones; y no os será la iniquidad causa de ruina” (Ezequiel 18:30). El pecado seguirá siendo tu ruina a menos que te apartes de tus transgresiones.

Otro aspecto de abandonar el pecado en el arrepentimiento es el de separarse de toda impiedad y malas influencias. Pablo instruyó a la iglesia en Corinto a separarse de la asociación cercana con los incrédulos, la idolatría y toda inmundicia (2 Corintios 6:14-18). De manera similar, Ezequiel instruyó al pueblo de Israel a: “Convertíos, y volved de vuestros ídolos” (Ezequiel 14:6). El arrepentimiento todavía requiere alejarse de los ídolos de la riqueza, la moda, los deportes, el entretenimiento, etc. de hoy en día, que cautivan los corazones y las mentes de las personas.

Hacer las cosas bien

La restitución es otro atributo o fruto del arrepentimiento. Cuando Zaqueo prometió devolver el dinero a aquellos a quienes había agraviado, Jesús respondió diciendo: “Hoy ha venido la salvación a esta casa” (Lucas 19:8-9). La restitución es corregir los errores del pasado e indica un verdadero espíritu de arrepentimiento que motiva a la acción.

Las Escrituras ilustran la belleza del arrepentimiento sincero cuando el hijo pródigo expresó: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo” (Lucas 15:21). El publicano que oraba en el templo estaba justificado, ya que ni siquiera podía levantar los ojos al cielo y clamaba a Dios diciendo, “sé propicio a mí, pecador,” (Lucas 18:13). La misericordia de Dios se extendió a la malvada ciudad de Nínive cuando se arrepintieron y se apartaron de sus malos caminos (Jonás 3:8). Dios es misericordioso y da a los pecadores espacio para arrepentirse (Apocalipsis 2:21) y los recibe con gran gozo y regocijo en el Cielo (Lucas 15:7). Dios es “paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Arrepiéntete hoy

La paciencia de Dios algún día terminará en juicio. El mensaje de Pedro en el día de Pentecostés, dice “Arrepentíos y bautícense cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de los pecados” (Hechos 2:38). Ese mensaje sigue siendo el mensaje para esta generación. Si no se ha arrepentido verdaderamente, “He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6:2). Hay una paz y un descanso maravillosos que vienen con el arrepentimiento real. ■



“No es la obra de Dios lo que es insuficiente, es la falta de arrepentimiento antes de la salvación”.

¿Qué valor tiene el arrepentimiento para la salvación?

El arrepentimiento está inequívocamente ligado a una experiencia de salvación por toda la Biblia. Jesús dijo: “Arrepentíos... y creed en el evangelio” (Marcos 1:15). Dios hizo provisión para nuestra salvación a través de la muerte de Jesús en la cruz. Él está dispuesto a perdonar nuestros pecados y darnos el regalo de la vida eterna. Sin embargo, ese regalo solo se da a aquellos que se arrepientan de su error y toman la decisión consciente de alejarse de sus pecados.

Aquellos que le piden salvación a Dios pero no tienen un arrepentimiento sincero, no tendrán una verdadera experiencia que les cambie la vida. Debe haber un deseo por encima de todo

“Las personas que buscan la salvación sin un verdadero arrepentimiento están plagadas de experiencias de altibajos”.

de dejar el pecado y seguir a Cristo. Una vez Jesús le dijo a un joven rico que deseaba seguirlo que primero debía ir y vender todas sus posesiones. La obediencia de este hombre habría sido fruto del arrepentimiento y una indicación de que estaba

dispuesto a abandonar todo y seguir a Cristo. Desafortunadamente, este joven no estaba dispuesto a dejar las cosas de este mundo.

A menudo, las personas confiesan su fe en Jesucristo y, sin embargo, continúan en sus pecados. Estas personas no son verdaderamente salvas, porque la salvación solo se da al corazón arrepentido. Puede haber un cambio inicial de deseo, pero las personas que buscan la salvación sin un verdadero arrepentimiento son inestables y están plagadas de experiencias de altibajos. Debe haber un reconocimiento de lo mal hecho y un dolor sincero por haber desagradado a Dios. Debe tener un deseo de abandonar el pecado del pasado; si no lo hay, esos mismos pecados volverán a aparecer. Entonces, la gente piensa que la obra de la salvación no es suficiente. No es la obra de Dios lo que es insuficiente, es la

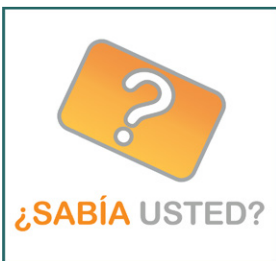
falta de arrepentimiento antes de la salvación. Por lo tanto, el arrepentimiento es de gran valor para ser salvo, porque sin él uno no puede ser verdaderamente liberado del poder del pecado.

El pecador primero debe abrir su corazón a Dios y rechazar toda injusticia. Esto allana el camino para que Dios realice el milagro de la salvación que permitirá al individuo caminar en una vida nueva. Es por esta razón que Jesús instruyó a las multitudes que valoraran el costo. Considere lo que significa tomar su cruz y seguir a Jesús. Piense seriamente antes de tomar la decisión. Cuando decides en arrepentimiento que estás dispuesto a seguir los caminos de Dios hasta el fin, abres la puerta para recibir la plenitud de la gracia de la salvación completa.

¿Sentirme mal por mi pecado es lo mismo que el arrepentimiento?

No. Una persona que no se arrepiente sinceramente puede sentirse mal y tiene mucha lastima por hacer algo pecaminoso porque le causó problemas, pero no habrá un cambio duradero. Piense en el marido abusivo que llora y le dice a su esposa que se siente arrepentido después de abusarla en una borrachera. Ese dolor sólo dura hasta que vuelve a emborracharse y la historia se repite. Este es el dolor del mundo. (2 Corintios 7:10) Este tipo de arrepentimiento es lo que impulsa al pecador a cambiar sin importar el precio. Cuando alguien está bajo la convicción del Espíritu Santo, puede sentirse mal e incluso llorar porque sabe que está viviendo en pecado. Sin embargo, las lágrimas o los sentimientos de arrepentimiento no son suficientes.

Debe haber una pena pesada debido al reconocimiento de la maldad acompañada con el propósito de no volver nunca a esa vida de pecado. Este es el único tipo de dolor que traerá verdadero arrepentimiento.



Cuando Jonás predicó en Nínive que la ciudad sería destruida en cuarenta días, la gente creyó en Dios y proclamó un ayuno. Ningún ser viviente de la ciudad, ni hombre ni bestia, comía ni bebía agua. El hombre y la bestia estaban cubiertos de cilicio en señal de contrición y arrepentimiento. ¡Dios salvó a la ciudad! (Jonás 3:4-10).



Una palabra
a tiempo

LA BONDAD DE DIOS

¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia y longanimidad, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento? —Romanos 2:4

No hay forma de escapar del juicio de Dios, porque es seguro que “todos compareceremos ante el tribunal de Cristo” (Romanos 14:10) y daremos cuenta de cómo vivimos la vida. Sin embargo, el Señor en Su infinita misericordia está prolongando el tiempo para que más personas puedan ser salvadas del poder del pecado y tengan la oportunidad de prepararse para la eternidad. La misericordia de Dios se extiende a los peores de los malhechores, y Su amor llega a los más despreciados de la sociedad. Tiene compasión del más vil de los pecadores y se preocupa por los marginados y rechazados.



Muchos están despreciando la bondad de Dios al ignorar su amor y paciencia y rehusarse a aceptar el hermoso plan de salvación. De hecho, es la bondad de Dios lo que lleva a las personas a una condición de arrepentimiento. Cuando se abren los ojos al gran amor de Dios y al don de la vida eterna, se ablanda el corazón y se crea el deseo de abrazar todo lo que Dios ha provisto.

No merecemos bondad, paciencia ni misericordia porque todos hemos estado en rebelión contra Dios. Es en ese estado de rechazo cuando Dios a menudo manifiesta Su amor al ayudar al pecador durante sus momentos más difíciles de la vida. Cuando las tormentas llegan como un tornado, causando estragos, Dios una vez más demuestra Su cuidado. Cuando las acciones de las personas claman por juicio debido al daño y el dolor que han causado a los que les rodean, Dios ofrece misericordia y es paciente. Demora Su juicio y retiene el castigo con infinita bondad. Las riquezas de su bondad se revelan una y otra vez a la humanidad caída.

¿Por qué Dios es tan paciente? ¿Por qué es tan bueno con las personas cuando no lo merecen? Porque es Su bondad la que llevará a la gente al arrepentimiento (Romanos 2:4). Su bondad y amor atraen a las personas y las animan a dar la vuelta. El lleva a las personas a abandonar el mal y aferrarse a las cosas que agradan al Señor.

La puerta de la misericordia está abierta y el perdón espera al corazón arrepentido. ¡Alabado sea Dios por su bondad! ■

Contacto

The Gospel Truth
P. O. Box 2042
Nixa, MO 65714
USA

Correo Electrónico:
editor@thegospeltruth.org

SANTIDAD AL SEÑOR